

FICHA DE FORMACIÓN

Hilo Negro



217

FABRICANDO REBELDÍA

Tiene usted todo el derecho de copiar esta publicación de forma total o parcial, por cualquier medio de impresión. Su contenido no está protegido por ningún monopolio cultural o comercial. El conocimiento es para difundirlo de forma libre.

Imposible exagerar la importancia que los movimientos emancipadores modernos le han dado al acceso de la clase trabajadora al conocimiento y la información. Desde los enciclopedistas a los activistas de hoy en día, el trabajo de millones se ha recogido en obras escritas de variados formatos y contenidos, de octavillas reivindicativas a extensos artículos y libros de reflexión y análisis social.

Evidentemente, no sólo el movimiento libertario entiende la importancia de la información. El poder también ha intentado dominarla desde siempre. Los conglomerados mediáticos modernos cumplen la misma función de refuerzo del sistema que cumplían los púlpitos. Cuando el bombardeo propagandístico no es suficiente, se recurre a la estigmatización o ridiculización de cualquier idea realmente alternativa, a su ocultación o directamente a la censura.

El desarrollo de la prensa escrita ha corrido parejo al del capitalismo y al de los movimientos de resistencia a este. En el siglo XIX la difusión de la prensa escrita vio un avance exponencial, una efervescencia de la comunicación de masas. En la Francia revolucionaria, en apenas cinco años, aparecen y desaparecen miles de pequeñas cabeceras. Proudhon, tipógrafo como tantos destacados anarquistas, lanzaría su propio diario, “El representante del pueblo. Diario de los trabajadores”. Desde el lado del capital, para finales del sXIX Hearst llegaría a poseer unos 40 medios, que leían millones de personas y que “fabricaban consentimiento” popular para declarar guerras y derribar revoluciones como la mejicana.

En España, aunque ya existían algunas publicaciones destinadas a la población obrera y sus reivindicaciones, se puede considerar que las estrictamente anarquistas comienzan a editarse a partir de la llegada de Fanelli (1868) que conecta y organiza los núcleos dispersos de militancia existentes. Para entonces, tanto las técnicas de impresión como los transportes estaban lo suficientemente avanzados como para permitir la supervivencia y la distribución de una prensa con escasos recursos económicos. El ferrocarril, y con él el servicio regular de correos, era imprescindible para la difusión masiva de periódicos a nivel estatal. La mayor industrialización de las áreas periféricas fue un factor esencial para que se mejoraran las comunicaciones los transportes entre periferia y centro.

Aunque también se hacía mucha propaganda para la difusión de La Idea oralmente, en mítines y ateneos, las publicaciones llegaron a mucha gente gracias a las lecturas colectivas, seguidas



interés. Por primera vez se daba protagonismo en un periódico a noticias de carácter obrero (huelgas, mítines, manifestaciones, comunicados, etc.). Se abría también la posibilidad de un intercambio de ideas entre grupos que antes permanecían aislados, posibilitando el avance teórico y reforzando la toma de conciencia de clase. Los escritos más pequeños (carteles, pasquines...) lograban difundir contrainformación e informar a la población en general de denuncias o convocatorias de forma masiva y rápida a un coste bastante reducido.

En poco tiempo surgieron publicaciones en cada sindicato, grupo y localidad. Muchas de ellas apenas conseguían editar unos pocos números pero, como se ha mencionado, la tirada era muy inferior al número real de personas a las que les llegaba la información, ya que se guardaba y se compartía y escuchaba con avidez en el ateneo, en la fábrica o en reuniones más clandestinas, según la censura del momento. Imperaba la confianza en que la revolución estaba cercana y que remediar la ignorancia de la clase obrera era condición casi suficiente para lograr que triunfara.

Los propios nombres y las citas que solían incluirse junto a los encabezados o en numerosos encuadrados ya constituían elementos de difusión de La Idea, verdaderos eslóganes publicitarios de que un mundo nuevo era posible y estaba por venir: *Solidaridad Obrera, Tierra Libre, El Oprimido, El Productor, Tierra y Libertad, El Porvenir Obrero...*

Las revistas se editaban por colectivos anarquistas de diversas tendencias. *La Revista Blanca*, editada en Madrid del 1898 al 1905 y en Barcelona de 1923 a 1936, se centraba en temas culturales (especialmente sociológicos) y artísticos, e incluía entre sus firmas a autores de diversas tendencias políticas. Se la puede calificar como de tendencia anarcoindividualista. *Acracia*, de contenido sociológico, tenía como objetivo “ilustrar al socialismo militante”, según declaraba en el primer número, y su tendencia era mayoritariamente anarcocolectivista. *Helios* se publicó desde Valencia durante más de 20 años seguidos, con artículos en torno al naturismo y el vegetarianismo. Sobre feminismo hubo ya publicaciones desde la primera época y, más adelante, la revista del movimiento *Mujeres Libres*. Una sección importante de casi todas las publicaciones se refería a la ciencia, que formaba parte fundamental del ideario social y estético anarquista, con artículos de divulgación sobre temas muy diversos. Y otra buena parte del contenido consistía en la traducción del pensamiento anarquista que venía de otros países.

Toda esa efervescencia publicadora tuvo que superar numerosos retos. El propio trabajo de dotar de contenido con regularidad sin apenas profesionales sumado a los problemas de financiación, logística y, por supuesto, la represión.

El hecho de no contar con grandes capitales y de renunciar a los ingresos por publicidad reducía los ingresos a los de las personas, generalmente con salarios muy modestos y en ocasiones inexistentes, que podían permitirse comprar o suscribirse y a los colectivos que también se suscribían y/o ofrecían algún apoyo en momentos puntuales. En ocasiones se organizaban colectas específicas. Sólo sobrevivieron largo tiempo los que contaban con el respaldo de una gran organización como la CNT.

Para la distribución, se utilizaba a militantes, el servicio de correos y/o paqueteros, que vendían prensa de diversas tendencias. Podía darse la circunstancia de que algún elemento de la cadena boicoteara la distribución o hasta se negara a la impresión, si era contrario a las ideas libertarias. El entusiasmo libertario por los periódicos también fue utilizado para desprestigiarlos. La extrema derecha publicó dos periódicos pseudoanarquistas: *El Petroleo* y *Los Descamisados*, que llenaban sus columnas con llamadas a que la gente se rebelara y asesinara a los burgueses.

La censura y el cierre de cabeceras fue frecuente, prácticamente ninguna publicación se libró de alguna denuncia. Muchas eran sobreesidas posteriormente, pero bastaban para paralizar la edición temporal o definitivamente.

El gobierno provisional surgido de la revolución de septiembre de 1868 estableció el derecho a «emitir libremente sus pensamientos por medio de la imprenta sin sujeción a censura ni a ningún otro requisito previo», pero pronto la Restauración volvería a reprimir los “delitos de imprenta”, especialmente tras aprobarse legislaciones especiales contra “el terrorismo” a finales del sXIX.

En numerosos periodos, la prensa anarquista tuvo que sobrevivir en la clandestinidad, pero no lograron acabar con ella ni siquiera las masacres franquistas. Hoy en día permanecen ciertas publicaciones históricas en España y en el resto del mundo, como *Freedom*, la más longeva. Y siguen surgiendo pequeñas publicaciones en todos los rincones, aunque la llegada de internet vaya eliminando el papel y, mucho más preocupante, el entusiasmo de los inicios haya dado paso a una cierta desesperanza.

Sin embargo, es seguro que nuevas ideas están surgiendo y tomando fuerza en lugares o idiomas que desconocemos. De momento.